so por sus mismos súbditos, fué á Ceuta á morir en medio de los mas bárbaros tormentos; así que estaba tan seguro del amor de sus pueblos, que ni por lo mas remoto podia sospechar la existencia de tan fatal peligro. Villanamente sorprendido, ni tiempo ni lugar tuvo siquiera para luchar con tan pérfido enemigo. Al amanecer del 28 de ramazan del 760 tenia ya dentro de su alcázar cien conjurados armados de lanzas y puñales; é ignorante de todo residia aun en una estancia retirada, ageno de todo temor y sobresalto. Oyó al primer canto del gallo gritos desaforados de venganza, y vió brillar sus salones á la luz de teas que llevaba en la mano una turba frenética y osada; mas ni aun entonces hubiera quizás llegado á creer el riesgo en que se hallaba á no ver caer á sus leales servidores entre el destrozado mueblage de sus ricas cámaras. Convencido del peligro, quiso huir; pero entraba ya en el Alcázar Abu Abdala proclamando á Ysmail, y no era facil evitar la muerte. Corrió á su harem, vistió un trage de esclava que le deparó una de sus doncellas, salió con ella y un hijo de Yusuf en ligeros caballos que encontró al dejar los jardines del palacio, y logró ponerse á favor de la oscuridad de la noche fuera del alcance de sus enemigos. Dios, solo Dios pudo salvar su vida, porque á no haber cebado el oro y joyas de la Alhambra á los rebeldes, primero hubiera visto sobre su cabeza la espada de su muerte que pensar en la traicion de la Sultana.

Mas Dios protege siempre á los buenos de corazon, y no solo le permitió llegar sin peligro á Guadix, sino que tambien le abrió en medio de las mayores desventuras un camino que le condujo á la mas hermosa restauracion y á la mas bella gloria. Escribió por de pronto Mohamed á Abu el Hassan de Fez y á Pedro de Castilla pidiéndoles socorro. Viendo que ni uno ni otro satisfacian sus deseos, pasó á Marbella, se embarcó para Africa, pidió y obtuvo tropas de Hassan y volvió con dos ejércitos á España; mas no tardó en verse abandonado por estos mismos aliados cuando ya habia hecho temblar Granada y hasta Castilla con tantas lanzas africanas. Murió el rey de Fez, fueron llamadas á su patria las tropas espedicionarias; y tuvo que retirarse á Ronda el desventurado príncipe, fugitivo, casi solo, desalentado, con escasas esperanzas de mejor fortuna. Imploró de nuevo el socorro de D. Pedro, pero en vano: imploró el de Mohamed Abu Zeyan, recien proclamado rey de Fez, pero en vano tambien: no tenia en favor suyo

P.C. Monumental de la Alhambra y Generalife
CONSEJERIA DE CULTURA
JUNTA DE ANDALUCIA

mas que el amor de algunos pueblos impotentes para protegerle, y con sobrada razon empezaba ya á creerse condenado á languidecer y morir en el destierro. No sentia solamente su desgracia; sentia la de todo el reino, gobernado por un príncipe voluptuoso, débil, arrastrado á las mas torpes acciones y á los mas infames delitos, parte por sus propios vicios, parte por su falsa posicion, y sobre todo por el dominio que ejercia sobre él Abu Said, hombre pérfido, que no contento con mandarle como á un esclavo y haberle obligado á que condenara á muerte al mejor de sus vizires, le destronó, le hizo matar á traicion por sus propios soldados, y despues de haber paseado por las calles de Granada la cabeza del príncipe y la de su hermano Cais, fué proclamado rey por sus parciales con escándalo del pueblo. Sufria terriblemente Mohamed al ver su imperio á merced de tan bárbaros monarcas. Volvió á suplicar á D. Pedro que le prestara ausilio, y se lo suplicó tanto y con tanto ahinco, que en 763 (1362) logró al fin tenerle en Ronda al frente de una numerosa hueste de caballería é infantería. Unidos musulmanes y cristianos, partió sobre Casares y de allí sobre Hins Azara, plaza que atacó con tal denuedo, que la tomó por asalto á pesar de los muros y la guarnicion y alcazaba que la defendian. Rindiéronsele al verle vencedor muchos pueblos de la comarca, y todo parecia favorecer su intento de recobrar el trono; mas ni aun la victoria pudo ahogar la voz de sus buenos sentimientos, ni hacerle olvidar lo que debia á su reino y á su patria. No pudiendo sobrellevar la idea de que sus pueblos, solo por él, se veian entregados á todos los horrores de la guerra, rogó al rey D. Pedro que abandonara su empresa, y se lo rogó con el mismo ardor con que habia solicitado antes su apoyo. «Por ningun imperio del mundo debo sacrificar mi patria, le dijo: prefiero vivir en la emigracion á reinar sobre un monton de ruinas:» rasgo generoso y sublime que probará á los ojos de algunos escritores debilidad de ánimo en Mohamed, pero que no revela para nosotros sino grandeza de alma, heroismo. No es héroe solo el que arriesga su vida y la vida de sus hijos; es héroe tambien el que sabe sacrificar ante las aras del bien comun la satisfaccion de la venganza, de la ambicion, del orgullo, de todas las pasiones que devoran y pervierten el corazon del hombre.

Ganó Mohamed con esta noble accion lo que dificilmente hubiera alcanzado derramando la sangre de sus súbditos en cien campos de

JUNTA DE ANDALUCIA
CONSEJERIA DE CULTURA
PC Monumental de la Alhambra y Generalife

batalla. Cautivó de dia en dia á sus mismos adversarios. Hizo resaltar mas y mas á la vista de los pueblos la tiranía de Abu Said, que desconfiando de sus propias fuerzas y deseoso de granjearse la amistad de D. Pedro, le envió sin rescate al maestre de Calatrava y á otros ilustres castellanos que acababa de vencer en la frontera. Fué proclamado aquel mismo año en Málaga y saludado todos los dias por nuevos adoradores que se iban acogiendo á la sombra de sus banderas; y puso al fin en tanta turbacion al usurpador, que no creyéndose este seguro ni aun en el seno de su reino, fué á entregarse en brazos de su mortal enemigo el rey de Castilla, llevando consigo las mas ricas joyas y los mejores jaeces, armas y caballos. No tardó en verse libre para siempre de Abu Said, que murió alanceado en Sevilla por el mismo D. Pedro, despues de haber sido pasados á degüello en el alcázar de aquella ciudad los nobles que le acompañaban; y el sábado 20 de giumada postrera entró en Granada en medio de las ardientes aclamaciones de todos los ciudadanos, y aun de los mismos parientes de las víctimas sacrificadas á traicion en la corte castellana.

Gobernó desde entonces el reino con la misma seguridad y confianza que á la muerte de su padre. Tuvo á los pocos meses contra sí al walí Alí ben Alí ben Ahmed ben Nasr, individuo de su propia familia; pero bastó que llamara á su socorro á los mismos pueblos para vencerle en cuantas batallas aceptó y reducirle á huir y vagar errante y sin asilo. Era mas fuerte que nunca, y no dió ya en la vida con quien se atreviese á disputarle un poder que le habia dado no la violencia, sino el derecho, no las armas, sino el amor y los sentimientos de justicia de todo el reino.

No pudo, sin embargo, gozar de una paz completa. Habia tenido un verdadero amigo en D. Pedro de Castilla, y hubiera pasado con razon por un ingrato si le hubiese dejado abandonado á sus propias fuerzas cuando estalló la guerra entre él y D. Enrique, aquel conde de Trastamara que no temió pedir en defensa de sus derechos el apoyo del Aragon y de la Francia. Envióle por de pronto al mando del esforzado Reduan seiscientos caballeros de los mejores de su reino; envióle á poco siete mil caballos y gran número de infantes que llegaron á tomar el alcázar viejo de la ciudad de Córdoba y talaron las campiñas de Jaen, Úbeda, Baeza y otros muchos pueblos del norte de Andalucía; y cuando vió que ni aun esto bastaba para salvar á su

P.C. Monumental de la Alhambra y Generalife
CONSEJERIA DE CULTURA
JUNTA DE ANDALUCIA

aliado, reunió todas sus fuerzas y salió de Granada al frente de un formidable ejército. No habia aun traspasado las fronteras cuando supo la muerte de D. Pedro; mas lejos de retroceder se metió en Castilla á pesar de la alianza con que le brindada D. Enrique, y asoló cuantos pueblos encontró sin muros que pudieran detener sus pasos. Dirigióse al año siguiente á Algeciras, á la sazon mal defendida, la tomó por asalto, y temeroso de que no volviera á caer en poder de cristianos, la entregó á las llamas y derribó los muros hasta no dejar piedra sobre piedra. Hubiera podido hacer aun mucho mas; pero amaba la paz, y cuando consideró que habia ya dejado vengada la muerte de D. Pedro y bien puesto el honor de las banderas musulmanas, otorgó al nuevo rey de Castilla las treguas que pedia, y regresó á Granada, deseoso de cicatrizar las heridas que habia abierto en su reino la insensata ambicion de Ysmail y de Abu Said y su alianza con un rey cruelmente justo y mas cruelmente desgraciado.

Un príncipe que sentia tanto las desventuras de sus súbditos, ¿á quiénes mejor que á los desventurados podia consagrar sus primeros trabajos administrativos? Trató de edificar una casa de asilo para pobres y enfermos, y la levantó desde los cimientos en poco mas de un año. Construyó un edificio magnífico, y llevó su buen corazon hasta el estremo de adornarlo con fuentes y estanques rodeados de alegres alamedas para que pudieran los tristes divertir mejor sus penas y su melancolía. Fomentó la industruia en todo el reino, y llevó las artes á su mas completo desarrollo. Hizo en pocos años prosperar tanto su corte, que, como dice el Khattib, autor contemporáneo, no parecia Granada sino el emporio del comercio, la metrópoli de todas las ciudades del Mediterráneo, la patria comun de todas las naciones. Reuníanse entonces en Granada, ya como mercaderes, ya como viajeros, musulmanes, judíos, cristianos, hombres de todas las religiones y de todos los imperios, siendo tanta la tolerancia que en ella habia, que al jurarse por sucesor á Abu Abdala Yusuf, hijo de Mohamed, y sobre todo al venir á Andalucía el príncipe de Fez para dar á su hermana á Abdala y casarse con Zahira, hija de una de las principales familias de la nobleza granadina, fueron á tomar parte en las justas y torneos que se celebraron caballeros de Egipto, Castilla, Francia y otros reinos de Africa y Europa. Mucha, muchísima habia de ser entonces la vida de Granada, cuando despues de tan de-

P.C. Monumental de la Alhambra y Generalife
CONSEJERIA DE CULTURA
JUNTA DE ANDALUCIA

soladoras guerras civiles le bastaban cortos años de paz para reponerse de todos sus quebrantos y recobrar el esplendor perdido; mas es tambien indudable que fué afortunada en medio de sus desdichas, teniendo por contrapeso del débil Ysmail y del bárbaro Abu Said á un príncipe tan sensato, tan generoso y tan esforzado como Mohamed V, uno de los pocos reyes de Granada que bajaron al sepulcro sin mancha en el corazon, sin una herida abierta por la mano de sus súbditos, sin llevar consigo el odio del pueblo, sin remordimiento (1).

Falleció Mohamed en 694 (1391), once años despues de haber muerto en Castilla el rey Enrique, con quien habia prolongado las treguas convenidas, y uno despues de haber subido al trono Enrique III por muerte de D. Juan I. Fué general el sentimiento producido por la noticia de tan gran desgracia. Acompañáronle al Generalife, donde se le enterró, todas las clases del Estado; y fué proclamado luego Abu Abdala Yusuf, á quien besaron la mano en señal de vasallage los nobles y los principales walíes y cadíes de las taas próximas á la corte granadina.

P.C. Monumental de la Alhambra y Generalife
CONSEJERÍA DE CULTURA
JUNTA DE ANDALUCIA

Capítulo décimosétimo.

Yusuf II. — Abu Abdala. — Mohamed VI. — Yusuf III.

De 1391 *á* 1423. Era tambien Yusuf II noble de corazon, pero débil hasta con sus mismos hijos, y tan amante de la paz, que ni aun despues de la victoria se sentia arrebatado á acometer las aventura-

(1) El Khattib, contemporáneo de Mohamed, de quien fué Vizir, decia ya entonces de Granada: «Est autem Granata urbium maximè maritimarum metropolis, superbum totius regni caput, nobile mercatorum emporium, classiariorum militum optima parens, peregrinorum undique terrarum confluentium receptaculum, perpetuus fructuum sibi mutuo succedentium hortus, gratissima hominum remora, publicum ærarium, agris, locisque munitissimis celeberrima civitas, inmensum tritici mare et leguminum præstantissimorum necnon serici atque sacchari ferax fodina... Inter singulares illius dotes ea in primis est censenda quod nullo anni die sementes vireta ac læta pascua desideres.» (Bib. Arab. hisp. esc. t. 2.°)

das empresas de otros reyes (1). Escribió á los monarcas españoles pidiéndoles próroga de las treguas, y para mas obligar al de Castilla puso espontáneamente en libertad á los cautivos, y se los mandó junto con seis caballos cubiertos de ricos jaeces y adornados con armas y escelentes paños de oro. Fué á poco calumniado de infiel y combatido por su mismo hijo Mohamed, que amotinó contra él parte del pueblo; mas lejos de arrojarse contra la muchedumbre y castigar espada en mano la ambicion del rebelde, se mostró dispuesto á abdicar, y hubiera abdicado á no salir en su defensa un embajador de Fez, que apelando á la elocuencia y desplegando á los ojos de los conjurados el cuadro de las desgracias á que habian de llevar á la patria las contínuas discordias civiles, no solo las contuvo, sino que hasta las animó á volver contra los cristianos las armas que empuñaban contra un monarca que se desvelaba por la salud del reino. Comprometido entonces por las palabras del embajador, y obligado por la necesidad de apartar de sí la nota de infiel con que habia manchado su frente la acusacion de su hijo, salió al frente de un ejército á correr los campos de Murcia, y azotó la frontera con todos los estragos de la guerra; mas no tardó en renovar las treguas, ya porque se las pidie-

P.C. Monumental de la Alhambra y Generalife
CONSEJERÍA DE CULTURA
JUNTA DE ANDALUCIA

(1) Nos falta ya la relacion de el Khattib, uno de los mas célebres historiadores árabes de los reyes de Granada, á quien hemos seguido hasta ahora escrupulosamente. ¡Lástima que no podamos seguirle hasta el fin de nuestra historia! El Khattib es uno de los hombres que mas figuraron en el reinado de Mohamed V, y merece por esta sola circunstancia mayor crédito y consideracion que ninguno de los que historiaron la dinastía de los sultanes nazaritas. Escribió hasta el reinado de Mohamed V inclusive, pero no lo concluyó: «Mahometus autem etiamnum in Hispania regnat ad annum videlicet Egiræ 765 incuntem quo Chronologiæ hujus quam perennem fontem vere dixeris finem facimus,» leemos al fin de su obra. Murió antes que Mohamed, y lo que es mas raro por orden de ese mismo Mohamed, que durante muchos años tuvo depositada en él toda su confianza. Fué el Khattib, como todos los hombres de posicion muy elevada, el blanco de la envidia de casi toda la nobleza, que se sentia ofuscada por su talento, por sus virtudes, y sobre todo por la brillantez del puesto que ocupaba junto á la persona de su soberano. Temió ser víctima de la intriga á pesar de lo mucho que Mohamed le honraba; y un dia, socolor de visitar las fronteras, salió con su primogénito Alí y algunos caballos para la fortaleza de Gibraltar, donde se hizo á la vela para el Africa. Fué recibido en Ceuta muy obsequiosamente por su amigo Abdelaziz, rey de Fez, á quien habia sostenido en la lucha que tuvo este con Abdelrhaman, pretendiente á la corona de aquel reino; pasó á Fez, se estableció en la capital, y vivió en ella tan querido como respetado.

Mohamed, al saber su fuga, no pudo menos de convertir en odio todo el amor que le tenia; mas, cuando se le dijo que habia pasado al Africa con ánimo de mover á Abdelaziz á que emprendiera la conquista de la Andalucía, juró vengarse cruelmente, y no paró hasta que concitándole en Fez enemistades y protegiendo á los que se manifestaban contrarios á los que le protegian, logró que le ahogaran en la cárcel los verdugos de un príncipe africano. Á tales estremos llevan á los monarcas las intrigas y calumnias cortesanas (Gayangos, The. Hist. of. mah. dyn. t. 2.°).

se el enemigo, ya porque las solicitase él secretamente, como pretenden los autores árabes. Ninguno hubo entre sus antecesóres que amase mas la paz: á pesar de la ocasion que le ofrecia para brillantes campañas el estado singular del reino de Castilla, gobernado por un príncipe falto de salud, de dinero, de fuerzas capaces de resistir serios empujes de sus enemigos, no cesaba de hacer dádivas á Enrique, como si fuese él quien debiese temblar ante las armas castellanas.

Si hemos de dar crédito á crónicas cristianas, llegó Yusuf á verse retado por D. Martin Yañez de la Barbuda, maestre de Calatrava, á quien cegaron las palabras de un ermitaño que en nombre de Dios le prometió grandes victorias contra infieles; mas ni contestó á tan imprudente desafío, ni al ver al maestre sobre la torre de Egea hizo mas que mandar contra él un ejército de veinte mil infantes y cinco mil caballos. Le derrotó en una batalla, dejando tendidos en el campo á él y á cuantos no apelaron á la fuga luego de empezada la pelea; y ni despues de tan soberbio triunfo quiso meter fronteras adentro de Castilla sus huestes vencedoras. Recibió cartas de Enrique III en que echaba de sí la responsabilidad de haber entrado el maestre en tierra de Granada por no haber mediado orden ni consejo suyo, se dió por satisfecho, mandó recoger las tropas, y restableció la paz por que tanto suspiraba.

Murió Yusuf en el año 798 de la egira dejando aun en completa tranquilidad el reino, mas con sobrados motivos para luchas desastrosas que solo pudo contener el bondadoso carácter de su hijo primogénito Ysmail, mas amigo de los placeres de la vida privada que de los deslumbradores goces del trono á que era llamado por la voluntad de su padre, la de la ley y la voz de la justicia. Mohamed, el mismo que ya en vida de Yusuf habia pretendido usurpar la corona de Granada, apenas le vió moribundo, se dirigió á la nobleza y logró á fuerza de promesas y de intrigas hacer prevalecer sus deseos sobre los derechos de su hermano. Fué proclamado rey ya antes de que sepultasen á su padre, é inauguró desde aquel mismo dia un reinado que empezó por un acto el mas despótico y acabó por una orden fratricida que no fué afortunadamente ejecutada.

Mohamed VI no era, sin embargo, un tirano. La ambicion le hizo criminal, mas solo para su hermano Yusuf, no para su pueblo, cuyo amor cautivaba con rasgos de nobleza y de valor que hacian recordar

P.C. Monumental de la Alhambra y Generalife
CONSEJERIA DE CULTURA
JUNTA DE ANDALUCIA

en él al generoso el Ahmar, al bravo fundador del reino. Reunia á la hermosura y robustez del cuerpo pasiones grandes y ardientes, un ánimo varonil, cierta tendencia á todo lo que podia parecer heróico, y allá donde veía mas obstáculos, allá se arrojaba con mas ardor y mas aliento. Temió á Yusuf para el caso en que tuviese que dejar Granada, y le mandó encerrar en el castillo de Salobreña; temió que el rey de Castilla no le acometiese confiando en que la guerra habia de ser origen de funestas discordias para los muzlimes, y acompañado de solo veinte y cinco caballeros, se dirigió á la frontera socolor de recorrerla, y pasó en calidad de embajador al mismo centro de Castilla, á Toledo, donde sorprendido Enrique le recibió con la mayor cordialidad y le otorgó las treguas que con razon deseaba. Cuando poco despues vió invadidas sus fronteras por los Adelantados de Andalucía, sin quejarse al de Castilla del rompimiento de las treguas, salió al frente de su ejército, acometió el Algarbe, taló campos y alquerías y no volvió á Granada sino despues de haber tomado por asalto el castillo de Ayamonte, una de las mas temidas fortalezas. Recibió embajadores castellanos que fueron á reclamarle la plaza conquistada; mas se negó á devolverla hasta que se le resarcieran los perjuicios ocasionados por las talas de los fronteros; y al ver de nuevo al enemigo dentro de su reino, salió y fué á combatir encarnizadamente con él en la batalla de los Collejares, batalla sangrienta que solo pudieron terminar las tinieblas de la noche, no el temor ni el cansancio de unos ni otros combatientes. Al advenimiento al trono de D. Juan II fué atacado en las fronteras de Murcia y derrotado cerca de Jijena, perdió Pruna por la traicion de un moro, y no sufrió sino derrotas aun en las escaramuzas que le presentaron; mas armado tanto de valor como de cólera, no tardó en romper por medio de sus mismos enemigos, atacar, aunque sin fruto, Lucena, revolver sobre Baeza y regresar á Granada si no con la victoria, con ricos despojos y armas y cautivos y caballos. Tuvo á poco contra sí á un enemigo temible, al tenaz infante D. Fernando, regente de Castilla durante la minoría de D. Juan II. No pudo impedir la pérdida de Zahara, que se entregó capitulando honrosamente, ni la de Ayamonte, que cayó bajo los repetidos ataques de Pedro de Zúñiga, ni la de Lacobin, Priego, ni Ortegicar; mas detuvo la caida de Setenil, y no llevándola socorro, sino arrojándose osadamente sobre Jaen y llamando así sobre este punto

P.C. Monumental de la Alhambra y Generalife
CONSEJERIA DE CULTURA
JUNTA DE ANDALUCIA

la atencion del infante castellano. Quemó y taló todas las cercanías de la ciudad, sostuvo gran número de refriegas con los que se atrevieron á estender sus talas hasta Málaga, y no habia aun pasado un año, cuando estaba ya sobre Alcaudete con doce mil infantes y siete mil ginetes. No pudo con Alcaudete; pero introdujo el espanto en toda Andalucía, hizo poner en pié de guerra tres ejércitos cristianos que por otras tantas partes invadieron el reino de Granada, dió acá y acullá batallas sangrientas, y cuando ya cansado de la guerra, pudo aun obtener de D. Fernando una tregua de ocho meses.

Era Mohamed VI intrépido, de uno de esos corazones que crecen con el peligro, de una de esas almas orgullosas que se rebelan contra la ley de su destino. Veía cuán desigual era la lucha, pero porque era desigual la sostenia; creía que tras la inercia habia de seguir la humillacion, y en un momento dado hubiera sacrificado para evitarla no solo su propia vida, sino la vida de su reino. Consideraba, ademas, la guerra como un medio para hacer olvidar su vicioso encumbramiento, para acallar el grito de las pasiones, para ahogar la voz de la discordia. No es de estrañar que desease luchar casi sin tregua: dominado por la sed de gloria, y sobre todo por la ambicion, la guerra era su vida, la paz era su muerte.

¡Lástima que esa ambicion le haya hecho manchar con otro crímen el fin de su reinado! Al verse moribundo, teme Mohamed que Yusuf va á ocupar el trono destinado á su hijo; y preocupado por la misma idea que le hizo desnudar la espada contra su padre, manda una carta al alcaide de Salobreña ordenándole que luego de recibida acabe con su bueno y desdichado hermano. ¿Puede concebirse un crímen mas espantoso á las puertas del sepulcro?

¡Más ese fratricidio no llega á consumarse! Dios, que vela sin cesar sobre los buenos, salva casi milagrosamente á Yusuf y le lleva desde el borde de la tumba al trono. — El arraez, portador de la carta, llega á Salobreña en ocasion en que estan jugando al ajedrez el príncipe y el alcaide del castillo. Lee el alcaide la carta y se estremece. Adivina Yusuf que se trata de su muerte, recorre con sus propios ojos su sentencia, y no pide sino horas para despedirse de sus doncellas y disponer de sus alhajas. «No es posible, replica el arraez, está tasado el tiempo de mi vuelta á Granada, y no he de salir de aquí

P.C. Monumental de la Alhambra y Generalife
CONSEJERÍA DE CULTURA
JUNTA DE ANDALUCIA

que no haya recogido vuestro último suspiro.» Hielan de terror estas palabras al alcaide, mas no á Yusuf, que dice con la mayor calma: «dejadme cuando menos concluir esta partida;» y sentado en sus almohadones de oro y seda continúa el juego. Queda confundido al ver la tranquilidad del príncipe hasta el mismo arraez, y el alcaide está ya tan conmovido que no acierta á mudar pieza ninguna; pero él no solo atiende á su juego, sino al del contrario, y le va advirtiendo las faltas y corrigiendo las jugadas. Llegan en tanto dos caballeros que anuncian la muerte de Mohamed y la aclamacion de Yusuf en Granada, suspéndese la ejecucion, vienen unos tras otros numerosos cortesanos, y el que poco há contaba por minutos el tiempo de su vida, ve abierto ante sí el camino del poder y de la gloria. No se inmuta tampoco Yusuf: monta á caballo, vuela á Granada, y entra en ella aclamado con entusiasmo por el pueblo, que ha adornado ya las calles con arcos de triunfo, cubierto de ricos brocados las fachadas de sus monumentos y sembrado de flores la carrera. Ni á la vuelta del mas victorioso de sus reyes se ha engalanado tanto la rival de Bagdad y de Damasco: conocedora de cuanto merece el que tan resignadamente supo sufrir la usurpacion de sus derechos y el destierro, apenas sabe cómo manifestarle ni su agradecimiento, ni el placer que siente al verle repuesto en el trono de su padre. Los pueblos suelen ser tarde ó temprano justos.

Yusuf III era el reverso de Mohamed. Consideraba efímera y de ningun valor la gloria de las armas, y aborrecia la guerra como gravosa hasta para los mismos vencedores. No la admitia sino como una necesidad; y aun en medio del estrépito de los campos de batalla deseaba y solicitaba la paz, que era á sus ojos la única base de una felicidad real para los pueblos. No bien habia subido al trono cuando pedia ya la renovacion de la tregua; no bien habia espirado el plazo porque se la otorgaron, cuando enviaba á Castilla á su hermano Alí en demanda de una nueva próroga. Cuando vió que no podia obtenerla sino á costa de duras humillaciones, la rechazó; mas ni aun entonces fué él quien provocó la guerra, fueron los cristianos, fué el esforzado infante D. Fernando, que ardia en deseos de renovar las heróicas y aventuradas campañas del Rey Santo.

Amaba D. Fernando la guerra tanto como Yusuf la aborrecia; y deseoso de provocarla, no quiso conceder nuevas treguas que

P.C. Monumental de la Alhambra y Generalife
CONSEJERÍA DE CULTURA
JUNTA DE ANDALUCIA